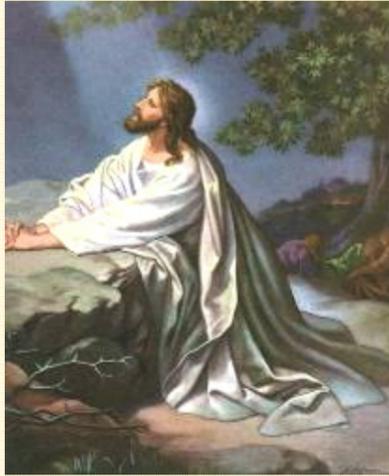


P. RANIERO CANTALAMESSA, OFM CAP

¿Cuál fue el motivo y quiénes los responsables de la muerte de Jesús?

Según una teoría que empezó a circular después de la tragedia de la Shoah de los judíos, la responsabilidad de la muerte de Cristo recae principalmente, es más, tal vez exclusivamente, en Pilato y la autoridad romana, cosa que indica que su motivación es más de orden político que religioso. Pero los Evangelios han excusado a Pilato y acusado de ella a los jefes del judaísmo para tranquilizar a las autoridades romanas y tenerlas como amigas.



Esta tesis nació de una preocupación justa que hoy todos compartimos: cortar de raíz todo pretexto para el antisemitismo que tanto mal ha procurado al pueblo judío por parte de los cristianos. Ya asegurado el rechazo del antisemitismo, desearía explicar por qué no se puede aceptar la tesis de la total *ajenidad* de las autoridades judías a la muerte de Cristo, y por lo tanto de la naturaleza esencialmente política de ella.

No se pueden leer los relatos de la Pasión ignorando todo lo que les precede. Los cuatro evangelios atestiguan, se puede decir que a cada página, un choque religioso creciente entre Jesús y un grupo influyente de judíos (fariseos, doctores de la ley, escribas) sobre la observancia del sábado, sobre la actitud hacia los pecadores y publicanos, sobre lo puro y lo impuro.

Pero una vez demostrada la existencia de este desacuerdo, ¿cómo se puede pensar que ello no haya jugado ningún papel en el momento del ajuste final de cuentas y que las autoridades judías se decidieran a denunciar a Jesús ante Pilato únicamente por miedo a una intervención armada de los romanos, casi a su pesar? Pilato no era una persona sensible a razones de justicia, como para preocuparse de la suerte de un desconocido judío; era un tipo duro y cruel, dispuesto a ahogar en sangre cualquier mínimo indicio de revuelta. Todo ello es muy cierto. No intenta salvar a Jesús por compasión hacia la víctima, sino sólo por una obstinación contra sus acusadores, con los que estaba en marcha una guerra sorda desde su llegada a Judea.

A la pregunta: «por qué Jesús fue condenado a muerte» se debe dar la respuesta que dan los evangelios. Fue condenado por un motivo esencialmente religioso, el cual sin embargo fue hábilmente formulado en términos políticos para convencer mejor al procurador romano. El título Mesías sobre el que estaba fundamentada la acusación del Sanedrín, en el proceso ante Pilato, se convierte en «Rey de los judíos», y éste será el título de condena que se colgará en la cruz: «Jesús Nazareno, Rey de los judíos». Jesús había luchado toda su vida para evitar esta confusión, pero al final será precisamente ella la que decida su suerte.

La conclusión que podemos sacar de las consideraciones históricas realizadas es, por lo tanto, que poder religioso y poder político, los jefes del Sanedrín y el procurador romano, participaron ambos, por motivos diferentes, en la condena de Cristo. Debemos añadir enseguida que la historia no dice todo ni lo esencial sobre este punto. Por la fe, quienes dieron muerte a Jesús fuimos todos nosotros con nuestros pecados.

SÁBADO SANTO

El silencio y la soledad de María

El sentido litúrgico, espiritual y pastoral del Sábado Santo es de una gran riqueza. S. Juan Pablo II recordaba que *“los fieles han de ser instruidos sobre la naturaleza peculiar del Sábado Santo”*. Su singularidad consiste en que el silencio envuelve a la Iglesia. De ahí, que no se celebre la eucaristía, ni se administre otros sacramentos que no sean el viático, la penitencia y la unción de enfermos.

Sin embargo, nada impide que pueda tenerse una Liturgia de la Palabra en torno al misterio del día o que se expongan en las iglesias las imágenes de Cristo crucificado o en el sepulcro y de la Virgen Dolorosa para que los fieles puedan rezar delante de ellas. Ahora bien, *“las costumbres y las tradiciones festivas vinculadas a este día, en el que durante una época se anticipaba la celebración pascual, se deben reservar para la noche y el día de Pascua”*.

Sellado el sepulcro y dispersados los discípulos sólo *“María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente al sepulcro”*. El discípulo amado acompaña a la Virgen en su soledad, mientras que los judíos celebraban el Sabbath. En la nueva creación que se ha dado en el Calvario, el sábado será el día de la Madre que, unida con toda la Iglesia, *“permanece junto al sepulcro del Señor, esperando en la oración y en el ayuno su Resurrección”*.



Pero ¿de qué soledad y silencio estamos hablando cuando nosotros referimos a la Madre del Señor? Se trata de la soledad por la ausencia del “Amado” del “Primogénito del Padre”, de su hijo según la carne.

Es la soledad fecunda de la fe, nada desesperanzadora y profundamente corredentora. El silencio que conlleva brota de sentirse desbordada por la Gracia divina que la constituyó Madre del Autor de nuestra Salvación.

La contemplación silenciosa y orante de esos instantes de dolor y sufrimiento de la Virgen nos conmueven el alma y nos impulsan a dejar la levadura vieja del pecado y convertirnos en *“panes pascuales de la sinceridad y de la verdad”*. Así, en cada Vigilia Pascual, como *“centinelas en la noche”*, toda la Iglesia junto con María espera la luz del grano de trigo que es el Resucitado.

Hoja Dominical

Parroquias del Ssmo. Cristo de las Cadenas y Latores
www.cristodelascadenas.es · Tfno. 985 237 424
Domingo de Ramos (C) · Oviedo, 14 de abril de 2019 · Nº 339



Tal vez aún queda algo que hacer para eliminar de la celebración cristiana de la Pasión todo lo que pueda ofender la sensibilidad de los hermanos judíos. Jesús fue y sigue siendo, a pesar de todo, el mayor don que el judaísmo dio al mundo.

La conclusión que podemos sacar de las consideraciones históricas realizadas es que poder religioso y poder político, los jefes del Sanedrín y el procurador romano, participaron ambos, por motivos diferentes, en la condena de Cristo. Debemos añadir enseguida que la historia no dice todo ni lo esencial sobre este punto. Por la fe, quienes dieron muerte a Jesús fuimos todos nosotros con nuestros pecados.

Dejemos ahora aparte las cuestiones históricas y dediquemos algún instante a contemplarle a Él. ¿Cómo se comporta Jesús en la Pasión? Sobrehumana dignidad, paciencia infinita. Ni un solo gesto o palabra que desmienta lo que Él había predicado en su Evangelio, especialmente en las Bienaventuranzas. Él muere pidiendo el perdón para sus verdugos.

Con todo, nada hay en Él que se asemeje al orgulloso desprecio del dolor del dolor del estoico. Su reacción al sufrimiento y a la crueldad es humanísima: tiembla y suda sangre en Getsemaní, desearía que el cáliz pasara de él, busca apoyo en sus discípulos, grita su desolación en la cruz: *«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»*.

Un rasgo de esta sobrehumana grandeza de Cristo en la Pasión me fascina sobre todo: su silencio: «Jesús callaba». Calla ante Caifás, calla ante Pilato, quien se irrita por su silencio, calla ante Herodes, que esperaba verle hacer un milagro. «Al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba», dice de Él la Primera carta de Pedro.

Sólo un instante antes de morir rompe el silencio y lo hace con aquel «fuerte grito» que lanza desde la cruz y que arranca al centurión romano la confesión: *«Verdaderamente éste era hijo de Dios»*.

P. Raniero Cantalamessa, ofm cap

Evangelio

Lucas 19,28-40

En aquel tiempo Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles:

—Id a la aldea de enfrente: al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: ¿por qué lo desatáis?, contestadle: el Señor lo necesita.

Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban al borrico los dueños les preguntaron: —¿Por qué desatáis al borrico? Ellos contestaron: —El Señor lo necesita.

Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos, y le ayudaron a montar. Según iba avanzando la gente alfombraba el camino con los mantos. Y cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo:

—¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto.

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: — Maestro, reprende a tus discípulos. Él replicó: — Os digo que si éstos callan, gritarán las piedras.

Jueves Santo de la Eucaristía



San Juan, de modo más amplio que los otros evangelistas y con un estilo propio, nos ofrece en su evangelio los discursos de despedida de Jesús, que son casi como su testamento y síntesis del núcleo esencial de su mensaje. Al inicio de dichos discursos aparece el lavatorio de los pies, gesto de humildad en el que se resume el servicio redentor de Jesús por la humanidad necesitada de purificación.

Al final, las palabras de Jesús se convierten en oración, en su Oración sacerdotal, en cuyo trasfondo, según los exegetas, se halla el ritual de la fiesta judía de la Expiación. En la Oración sacerdotal se hace visible de un modo particular el misterio permanente del Jueves Santo: el nuevo sacerdocio de Jesucristo y su continuación en la consagración de los apóstoles y la participación de los discípulos en el sacerdocio del Señor.

Dice Jesús: «*Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo*». Todo ser humano quiere vivir. Desea una vida verdadera, llena, una vida que valga la pena, que sea gozosa. Al deseo de vivir, se une al mismo tiempo, la resistencia a la muerte que, no obstante, es ineludible. Cuando Jesús habla de la vida eterna, entiendo la vida auténtica, verdadera, que merece ser vivida. No se refiere simplemente a la vida que viene después de la muerte. «*Esta es la vida verdadera, que te conozcan a ti, Dios, y a tu enviado, Jesucristo*». Para nuestra sorpresa, allí se nos dice que vida es conocimiento.

Conocer a Dios, conocer a Cristo, siempre significa también amarlo, llegar a ser de algún modo una sola cosa con él en virtud del conocer y del amar. Nuestra vida, pues, llega a ser una vida auténtica, verdadera y también eterna, si conocemos a Aquel que es la fuente de la existencia y de la vida. De este modo, la palabra de Jesús se convierte para nosotros en una invitación: seamos amigos de Jesús, intentemos conocerlo cada vez más. Vivamos en diálogo con él. Aprendamos de él la vida recta, seamos sus testigos. Entonces seremos personas que aman y actúan de modo justo. Entonces viviremos de verdad.

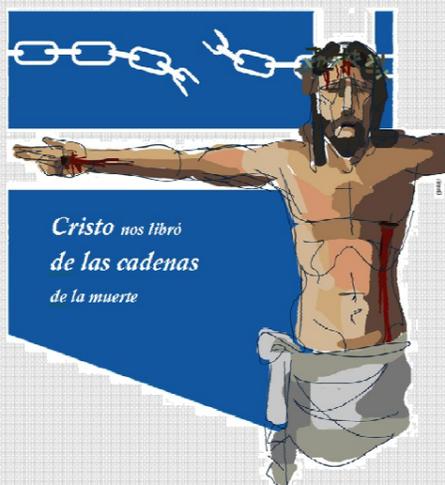
Dios no está encerrado en ningún espacio terreno; él está infinitamente por encima del mundo. Pero en el templo está presente para nosotros como Aquel que puede ser llamado, como Aquel que quiere estar con nosotros. Este estar de Dios con su pueblo se cumple en la encarnación del Hijo. Su amor sale, por así decir, de sí mismo y entra en nosotros.

El misterio eucarístico, la presencia del Señor bajo las especies del pan y del vino es la mayor y más alta condensación de este nuevo ser-con-nosotros de Dios. «*Realmente, tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel*», rezaba el profeta Isaías (45,15). Esto es siempre verdad. Pero también podemos decir: realmente tú eres un Dios cercano, tú eres el Dios-con-nosotros. Tú nos has revelado tu misterio y nos has mostrado tu rostro. Te has revelado a ti mismo y te has entregado en nuestras manos... En este momento, debemos dejarnos invadir por la alegría y la gratitud, porque él se nos ha mostrado; porque él, el infinito e inabarcable para nuestra razón, es el Dios cercano que ama, el Dios al que podemos conocer y amar

En este momento, en el que el Señor en la Santísima Eucaristía se da a sí mismo, su cuerpo y su sangre, y se entrega en nuestras manos y en nuestros corazones, queremos dejarnos alcanzar por su oración. Queremos entrar nosotros mismos en su oración, y así le pedimos: Sí, Señor, danos la fe en ti, que eres uno solo con el Padre en el Espíritu Santo. Concédenos vivir en tu amor y así llegar a ser uno como tú eres uno con el Padre, para que el mundo crea. Amén.

BENDICION DE RAMOS ANTES DE CADA MISA

Semana Santa • 2019



DOMINGO DE RAMOS

Bendición de Ramos y Misa en Montecerrao:

a las 11:00 y a las 12:00.

Bendición de Ramos y Misa en el Santuario: a las 13:00.

CONFESIONES:

En el Santuario:

Lunes, Martes y Miércoles Santo: de 17:00 a 18:15.

JUEVES SANTO:

En el Santuario:

Misa de la Cena del Señor a las 17:30.

VIERNES SANTO:

En el Santuario:

Vía Crucis a las 12:30.

Liturgia de la Muerte del Señor a las 17:30.

SABADO SANTO:

En el Santuario:

Oración Mariana a las 12:30.

Vigilia Pascual a las 20:30.

DOMINGO DE PASCUA:

Montecerrao:

a las 11:00 y a las 12:00.

Santuario del Cristo:

a las 13:00 y a las 18:30.

COMIENZA LA SEMANA SANTA

El domingo de Ramos

El Domingo de Ramos abre solemnemente la Semana Santa, con el recuerdo de las Palmas y de la Pasión, de la entrada de Jesús en Jerusalén.

En este día, se entrecruzan las dos tradiciones litúrgicas que han dado origen a esta celebración: la alegre, multitudinaria, festiva liturgia de la iglesia madre de la ciudad santa, que se convierte en *mimesis*, imitación de los que Jesús hizo en Jerusalén, y la austera memoria - *anamnesis* - de la pasión que marcaba la liturgia de Roma. Liturgia de Jerusalén y de Roma, juntas en nuestra celebración. Con una evocación que no deja de ser actualizada.

Vamos con el pensamiento a Jerusalén, subimos al Monte de los olivos para recalar en la capilla de Betfagé, que nos recuerda el gesto de Jesús, gesto profético, que entra como Rey pacífico, Mesías aclamado primero y condenado después, para cumplir en todo las profecías.



Por un momento la gente revivió la esperanza de tener ya consigo, de forma abierta y sin subterfugios aquel que venía en el nombre del Señor. Al menos así lo entendieron los más sencillos, los discípulos y gente que acompañó a Jesús, como un Rey.

San Lucas no habla de olivos ni palmas, sino de gente que iba alombrando el camino con sus vestidos, como se recibe a un Rey, gente que gritaba: "*Bendito el que viene como Rey en nombre del Señor. Paz en el cielo y gloria en lo alto*".

Palabras con una extraña evocación de las mismas que anunciaron el nacimiento del Señor en Belén a los más humildes. Jerusalén, desde el siglo IV, en el esplendor de su vida litúrgica celebraba este momento con una procesión multitudinaria. Y la cosa gustó tanto a los peregrinos que occidente dejó plasmada en esta procesión de ramos una de las más bellas celebraciones de la Semana Santa.

Con la liturgia de Roma, por otro lado, entramos en la Pasión y anticipamos la proclamación del misterio, con un gran contraste entre el camino triunfante del Cristo del Domingo de Ramos y el Viacrucis de los días santos.

Sin embargo, son las últimas palabras de Jesús en el madero la nueva semilla que debe empujar el remo evangelizador de la Iglesia en el mundo.

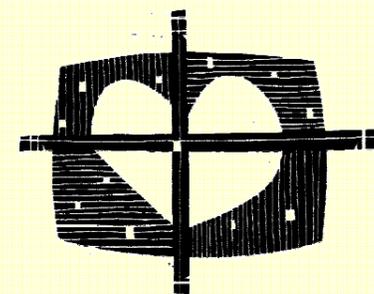
"*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*". Este es el evangelio, esta la nueva noticia, el contenido de la nueva evangelización. Desde una paradoja este mundo que parece tan autónomo, necesita que se le anuncie el misterio de la debilidad de nuestro Dios en la que se demuestra el culmen de su amor. Como lo anunciaron los primeros cristianos con estas narraciones largas y detallistas de la pasión de Jesús.

Era el anuncio del amor de un Dios que baja con nosotros hasta el abismo de lo que no tiene sentido, del pecado y de la muerte, del absurdo grito de Jesús en su abandono y en su confianza extrema. Era un anuncio al mundo pagano tanto más realista cuanto con él se podía medir la fuerza de la Resurrección.

La liturgia de las palmas anticipa en este domingo el triunfo de la resurrección; mientras que la lectura de la Pasión nos invita a entrar conscientemente en la Semana Santa de la Pasión gloriosa y amorosa de Cristo el Señor.

1.346 € EN MARZO

1.199 € para Cáritas



El pasado Domingo, primero del mes, se hizo la colecta de Cáritas para el mes de abril, y se recaudaron 1.199 €.

En el mes de marzo se habían recaudado 1.236,50 € en la Colecta y 110 en el Cepillo. En total: 1.346 €. Mientras que los gastos en el mismo mes de marzo ascendieron a 2.260 €, repartidos así: 600 € para Cáritas-Oviedo y 1.660 en pago de alimentos.

Gracias por vuestra generosidad.

EN SERIO Y EN BROMA

Gómez Dávila



La Iglesia absolvía antes a los pecadores. Hoy ha resuelto absolver los pecados.

La historia del cristianismo revela al cristiano qué presencia ha querido tener Cristo en la historia. Pretender borrar esa historia, para retornar al solo Cristo evangélico, no es gesto de devoción, sino de orgullo.

Que los evangelios sean reflejo de la Iglesia primitiva es tesis aceptable para el católico. Pero letal para el protestantismo.

Mientras que el protestante depende de un texto, los católicos somos el proceso donde el texto nació. Cristo al morir no dejó documentos, sino discípulos.

Senén Mollada



La diferencia que hay entre la fama y la popularidad es la misma que hay entre el oro y el oropel...

La alegría es momento; la felicidad es la suma de esos momentos...